

En Búsqueda de la
SABIDURÍA

Traductores: *Miembros de la Sociedad Teosófica en Chile.*

Catalogación:

En Búsqueda de la Sabiduría / Nilakanta Sri Ram — 1^{era} edición —
San Lorenzo: Sociedad Teosófica en Argentina.

ISBN 978-987-4955-32-6

Por información adicional, dirigirse a:



Editorial Teosófica en Español
editorial@sociedadteosofica.org.ar
www.sociedadteosofica.org.ar



Tirada de 100 ejemplares impresa en los talleres gráficos de La Imprenta Ya S.A., Estados Unidos 1061, B1604 Villa Martelli, Prov. de Buenos Aires.

2025

En Búsqueda de la
SABIDURÍA

N. Sri Ram

CONTENIDO

<i>En búsqueda de la sabiduría</i>	1
<i>¿La verdad o la apariencia de la verdad?</i>	9
<i>Libre de los opuestos</i>	15
<i>La belleza de la virtud</i>	21
<i>Psiquis e intelecto</i>	29
<i>Lo extraordinario de la vida</i>	37
<i>Atención, interés y amor.</i>	45
<i>El yo cambiante: su evolución</i>	53
<i>Enfrentar la muerte como a una amiga</i>	61
<i>“El canto de la vida”</i>	67
<i>El estado más hermoso de la mente y el corazón</i>	73
<i>Lo real y lo irreal.</i>	81
<i>“Preceptos de los gurús”</i>	87
<i>Los tres senderos en uno.</i>	97
<i>El elixir de la vida.</i>	105

EN BÚSQUEDA DE LA SABIDURÍA

En el Diálogo que trata de la muerte de Sócrates, Platón explica que el verdadero filósofo enfrenta la muerte como un amigo y no como un enemigo, porque comprende la naturaleza del cambio que provoca la muerte. Es un cambio natural y feliz. La actitud de uno hacia la muerte, depende de nuestra comprensión de la vida, cuya verdadera naturaleza es inseparable de la verdad con relación a la muerte.

Filosofía significa literalmente “amor a la sabiduría”. Estas son dos palabras, cada una de las cuales tiene un significado extraordinario y hermoso. Valdría la pena que intentáramos comprender cuál es la verdadera naturaleza del amor y qué se entiende realmente por sabiduría, que, por supuesto, no es mero conocimiento.

El verdadero filósofo, tal como se entendía en la antigua Grecia y también en India, no era un mero teórico o intelectual que suele ser muy ineficiente en la vida práctica. Tal persona discute algo que le interesa y trata de establecer la verdad de su tesis, aunque puede actuar de otro modo. Pero, según la visión antigua, la filosofía de uno debe reflejarse en su vida, y en realidad así es. La filosofía que se refleja así puede que no sea la misma que se profesa. Solo la vida confirma la verdad y el valor de lo que se cree o de las ideas que se tienen. Antiguamente, la sabiduría significaba el pensamiento verdadero, no solo en relación con ciertas cuestiones abstractas de la vida, sino con respecto a todo lo relacionado con la propia vida. Se consideraba lo más valioso que una persona podía poseer y la verdadera fuente de su felicidad. La felicidad rara vez va unida a la riqueza o al poder. Ocasionalmente se puede encontrar a una persona que tiene autoridad, una gran riqueza o incluso que gobierna un reino, y aun así es filósofa, pero una persona así es una rareza. Comúnmente, mucha riqueza significa muchos dolores de cabeza y una preocupación continua que distrae la mente y el interés de la persona de aquellas cosas que son más dignas de realizar, comprender o perseguir.

En uno de los Diálogos de Sócrates se afirma que la sabiduría es la única moneda verdadera por la que deberían cambiarse todas las cosas. Vale la pena cambiar cualquier cosa que uno pueda tener por un mínimo de sabiduría.

Y se entendía que la sabiduría no tenía por qué estar totalmente separada del placer o el disfrute, que fue el error en el que cayeron muchas personas, especialmente en India. Buscaban formas de automortificación para llegar a la verdad que yacía en su interior. Disfrutar con moderación —utilizando esta palabra en un sentido especial, es decir, con el espíritu adecuado, con la cualidad adecuada— tiene su lugar en la vida. Eso no significa que uno deba disfrutar dentro de límites establecidos artificialmente por uno mismo.

Sin embargo, el filósofo no busca el placer, sino que lo toma livianamente cuando llega. En la vida hay placer y dolor, y es muy poco realista e inútil descartarlos o burlarse de ellos, pero nuestra actitud hacia ambos puede cambiar por completo, y ese es el tipo de cambio que se produce en quien puede considerarse un verdadero filósofo. La sabiduría está relacionada con lo que es bueno, más que con lo que es agradable, y estos son de naturalezas diferentes. Constantemente confundimos ambas cosas. Muchos piensan que lo que es placentero es bueno, y si pueden tener todo el tiempo la máxima cantidad de placer, entonces, por supuesto, es para ellos el bien supremo. Esto es realmente una falacia y hay que darse cuenta de ello.

Cuando intentamos comprender la naturaleza de la sabiduría, descubrimos que no podemos separarla de la vida. En realidad, equivale a una síntesis y perfección de todas las virtudes, y se habla de ella como la primera de todas las que pueden manifestarse en la vida. Es decir, antes de que pueda haber virtud alguna, tiene que haber una pequeña luz en el corazón. Fue John Milton quien habló de la Luz como el primer nacido del Cielo, es decir, como la primera cosa que emana de la Fuente original, o la Divinidad, si podemos usar esa palabra indefinible.

Esta Luz es Sabiduría, y Platón habla de ella como la virtud que purifica el alma de su error. La palabra “alma” significa aquí el alma humana o psique, no *Buddhi*, que H. P. Blavatsky ha traducido como alma espiritual. No puede haber error ni tendencia alguna hacia él en la naturaleza del espíritu. Pero muy a menudo en la antigüedad la palabra “alma” tenía el significado de la psique humana, que al principio es oscura, pero gradualmente se purifica y se ilumina espléndidamente, de modo que se produce en ella un cambio completo de condición; el alma humana toma entonces la belleza, los lineamientos y la forma del alma divina. Es solo la sabiduría la que, purificando así nuestra propia naturaleza —un pensamiento que también está en el *Bhagavadgita*, donde se habla de ella como el mayor de los purificadores—, permite a la persona contemplar el “verdadero Ser”, como fue llamado, es decir, la fuente de la verdad.

Se dice que el verdadero filósofo tiene su mente fija en el verdadero Ser; eso es lo único que le interesa. En *Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*

se dice que el Adepto vive en la fuente de la verdad. Por supuesto, también vive en su cuerpo: come, camina, se viste, etc., pero la afirmación significa que el centro de su interés está en la fuente de la verdad. Sin embargo, eso no tiene por qué separarlo del mundo. Todos los Adeptos mencionados tienen cuerpos físicos, pero se nos dice que muchos no los tienen, sino que permanecen en contacto con la tierra en sus cuerpos sutiles, no se han alejado del mundo.

Es una falsa filosofía la que induce a retirarse prematuramente del mundo o a escapar de él. Esa supuesta renuncia es en realidad una confesión de fracaso. En un sentido amplio, la naturaleza no nos permite eludir responsabilidades ni evadirnos de nuestros problemas; hay que resolverlos de alguna manera. Si huyes por la puerta de atrás, el problema volverá a encontrarte bajo otra apariencia, en esta vida o en otra; la tarea simplemente se pospone. Ese era todo el concepto detrás del *dharma* en India. Una persona tiene que cumplir con su *dharma*, cualesquiera que sean las dificultades de su situación o el malestar que conlleve hacerlo. Uno puede ver la verdad de esta enseñanza a la luz de las leyes de la Naturaleza cuando las comprendemos verdaderamente.

El Adepto vive en el mundo, aunque viva apartado de él, para cumplir su misión de altruismo puro. La actitud de quien se dedica a la sabiduría debe ser la misma: vivir en el mundo porque así debe ser, pero sin involucrarse en él de diversas maneras, y solo podrá liberarse de forma correcta. Hay cien maneras de equivocarse, pero solo una de hacer lo correcto. El hombre sabio puede permanecer en el mundo, comprendiendo la importancia del trabajo que puede hacer allí, pero no tiene objetivos mundanos. Eso distingue al filósofo del hombre ignorante; ignorante no de los hechos comunes, sino de las verdades esenciales. Aquel que aspira a esa sabiduría que uno podría caracterizar como Divina, porque nace del cielo, no le da mucha importancia a la grandeza humana, el tipo de grandeza que es apreciada por la gente en general. El objetivo de ser importante surge del placer de compararse con los demás y sentirse de alguna manera superior. Deberíamos dejar de lado la idea de querer sobresalir haciendo que los demás parezcan menos.

Siempre hay una aparente paradoja en la actitud de quien busca hollar el Sendero espiritual. No rehúye al placer; no teme disfrutar de la brisa fresca cuando sopla, pero al mismo tiempo no anhela ningún tipo de placer. Está dispuesto a morir en cualquier momento, pero no quiere acelerar el acontecimiento. Aunque su mente está fija en lo que podría llamarse el verdadero Ser —la verdad última—, él ama todo conocimiento. Sin embargo, esta afirmación debe entenderse correctamente. No significa que tenga que sufrir de una sed de más y más conocimiento acerca de algo y de

todas las cosas. Eso sería una especie de tortura, una existencia de lo más miserable, tanto como la sed de cualquier otra sensación. Significa que en nuestra relación con el conocimiento hay una cualidad de amar con cierto desapego. Cuando uno se encuentra con algún conocimiento respecto a una cosa, pequeña o grande, lo acepta con un espíritu amistoso; hay un sentimiento de aceptación e interés hacia tal conocimiento.

Esta descripción que hace Platón de un filósofo es bastante interesante: es un espectador en todo momento y de toda existencia. En otras palabras, tiene una visión universal, se interesa por todas las cosas, pero no se involucra en ellas. Esto no significa que no se preocupe de cómo afectan a los demás, sino que no participa en ellas hasta el punto de sentirse perturbado por ellas.

Existe la expresión sánscrita “Ser-Sabiduría” *Jnana-Atma*, que también se describe como el Ser-Testigo. A menos que haya un cierto grado de desapego, de modo que el yo no entre con sus reacciones, no hay posibilidad de obtener una visión verdadera de las cosas, porque las reacciones personales siempre nublan la visión y el juicio. Para comprender lo que uno observa —ya sean los acontecimientos del escenario mundial, sobre los que lee a diario, o aquellos de su vida personal— y actuar correctamente, es necesario mirarlos sin tomar partido y sin ningún pensamiento ilusorio. Hay que tener un espíritu de indagación imparcial y libre para llegar a la verdad con respecto a cualquier cosa. Si alguien expresa un cierto punto de vista, uno no debe aceptarlo o rechazarlo inmediatamente, sino que primero debe considerarlo. Únicamente conteniéndose lo suficiente y deteniéndose a considerarlo sin rechazarlo o aceptarlo impacientemente, puede una persona conocer la verdad al respecto. En primer lugar, hay que permitir que entre por la puerta de nuestras mentes y que encuentre un lugar en la antesala antes de que se pueda emitir un juicio sobre ello. Incluso si una opinión es errónea, hay que saber en qué sentido lo es, cuál es la naturaleza del error y cómo se produce.

Un punto importante con respecto a la actitud de quien busca la sabiduría es que debe abstenerse por completo de cualquier tipo de sofisma. Hay personas que argumentan de forma inteligente, hábil y persistente, con el fin de establecer lo que dicen. Lo que realmente quieren mantener no es la verdad, sino solo la pretensión o apariencia de la verdad, algo creíble. Esto es lo que hacen muchos abogados. Saben que la otra parte tiene algo de razón, pero quieren establecer su propio argumento, y utilizan todos los recursos intelectuales, recurren a todos los puntos técnicos posibles, casos precedentes, etc., para salirse con la suya. No creo que pueda ser bueno para nadie dedicarse a ese tipo de arte. Un hombre que aspira a adquirir o alcanzar la sabiduría debe preocuparse solo por la verdad, y no estar interesado en engañar a la gente o confundirla, haciendo malabarismos con

los hechos y fabricando un caso. Todo ese tipo de engaño a los demás o a sí mismo debe ser completamente eliminado de la propia naturaleza antes de que pueda ser descrita como veraz. El que quiere ser ocultista tiene que ser veraz en su propio pensamiento, especialmente en su manera de considerar a las personas, así como en su comportamiento exterior. Debe haber en él un amor por la verdad y nada más que la verdad. Antiguamente, la palabra “filosofía” abarcaba también lo que hoy llamamos ciencia y, por tanto, implicaba la necesidad de un enfoque científico en todos los asuntos. No existía una ciencia separada como tal, en el sentido moderno del término. Incluso a principios de este siglo, en varios libros se hablaba de la ciencia como “filosofía natural”.

Existe esta otra paradoja, como podría parecerle a la gente que no profundiza en el asunto: al filósofo no le importa la religión tal y como se concibe y se observa popularmente, porque es en gran medida un autoengaño; y él, sin embargo, es verdaderamente religioso. A menudo se dice que son los sacerdotes los que engañan y extravían a la gente, pero hay una fuerte inclinación en todos nosotros a engañarnos a nosotros mismos, y además cada uno sigue al tipo de persona que le conviene; así que deberíamos culparnos a nosotros mismos y no solo a los demás. La religión, para mucha gente, es en gran medida una especie de espectáculo, una fantasía.

La verdadera sabiduría no solo se refiere a la manera de pensar y de actuar, sino también a las relaciones entre las personas y a la organización de la sociedad. Esta observación aparece en uno de los Diálogos: “El filósofo intenta encuadrar el Estado según el modelo celestial”. Pero entonces, uno tiene que tener una idea de lo que es el modelo celestial. También hay una afirmación similar, según la cual el filósofo invita al hombre a vivir de acuerdo con la Naturaleza. Esto se refiere a esa Naturaleza fundamental, que es la Naturaleza en su pureza, en ese aspecto suyo donde está el reflejo del Pensamiento Divino. Tal filósofo, que se orienta hacia la verdad detrás de la apariencia, que no se preocupa por las cosas que la gente comúnmente desea y persigue, no está en el mundo terrenal; él es un místico. La palabra “místico” puede tener diferentes connotaciones, y siempre que se utilice debemos aclarar qué es lo que entendemos por ella. Hay ciertas palabras —filósofo, místico, alma, amor, etc.— a las que diferentes personas dan significados diferentes.

Se ha dicho: “Es un místico en cuya alma hay armonía”. El alma es aquí la psique. Platón describe la filosofía como la música más noble y mejor. Todo el mundo ama la música, y todos decimos que ejerce una influencia purificadora en las personas. Sin embargo, esto depende en gran medida de lo que entendamos por música y del tipo de música en cuestión.

Cuando alguien alcanza cierto estado de realización interior —cuando todo su ser se llena de amor, ya sea por otra persona o por la humanidad en general (el amor en su verdadera esencia)— descubre que toda la música palidece ante tal sentimiento. Si la música es verdaderamente bella, se fundirá con ese estado amoroso, intensificándolo y expandiéndolo; entonces la música parece expresar los sentimientos que anidan en nuestro interior. Pero esto solo ocurre con la música auténticamente bella.

Parece que no comprendemos que hay músicas y músicas. Al hablar de música, establecemos ciertas categorías, pero no debemos suponer que toda la música posee el mismo valor. Al escucharla, uno debería examinar la naturaleza de su propia respuesta emocional e intentar discernir qué sentimientos evoca. Muchas personas simplemente se dejan llevar por el compás, perdidas en el ritmo, lo cual puede ser agradable en su justa medida.

Siempre existe el peligro en cualquier tipo de disfrute de perderse en él, de no ser consciente de qué está ocurriendo, qué tipo de respuesta está dando a aquello que disfruta. El disfrute o el placer tienden a envolver la mente, arrastrándola a un remolino creado por ellos. Todo el mundo puede saber que cuando experimenta una sensación placentera y quiere más y más de la misma, se está sumergiendo más profundamente en ella. Si en el momento del disfrute hay alguna llamada del deber, por urgente que sea, se sentirá reacio a moverse. Eso demuestra que, de algún modo, inhibe la propia disposición para responder. Existe ese peligro en todo tipo de placer. Uno no necesita ser reacio al placer, sino examinarse a sí mismo mientras se entrega al placer.

La sabiduría que reside en el alma es la música más noble y mejor, porque hay en ella una cualidad de armonía que solo está presente en el mejor tipo de música. También tiene el poder de producir armonía en todas las expresiones y acciones. La verdadera sabiduría, a diferencia de la llamada sabiduría de diversos tipos, es una cosa rara. Sin embargo, Sócrates observó que es la única virtud que todo hombre, desde su infancia, cree poseer. Una persona puede reconocer el hecho de que no tiene aptitudes para la música, ni para las matemáticas, que es incapaz en muchos aspectos, que ha fracasado en diferentes pruebas. Pero cree, sin embargo, que tiene la sabiduría necesaria para juzgar todos los asuntos de la vida, y que sus opiniones son tan buenas como las de los demás. Esa es una forma de ceguera muy común y que conduce a todo tipo de locuras y errores. Es muy difícil escapar de este conocimiento imaginario cuando no se sabe.

Todo esto se aplica a todos nosotros, y no solo a ciertas personas especiales que están buscando algo alejado de la propia vida. La Teosofía es una filosofía, en uno de sus aspectos. Por lo tanto, si uno realmente comprende debe actuar en consecuencia. Recuerdo que el Sr. Krishnamurti dijo en una

de sus reuniones, cuando alguien planteó el tema de la reencarnación (hoy nunca dice si es una realidad o no): “Usted no cree en la reencarnación, porque si creyera actuaría de otra manera”. Al decir esto, estaba aplicando la prueba pragmática. Estaba diciendo que la persona cree que cree, pero al hacerlo se engaña a sí misma.

Lo que necesitamos comprender no son solo ciertas cosas abstractas y remotas —Parabrahman, el Logos, etc.—, sino la verdad sobre todas las cosas que atañen a nuestras vidas cotidianas: qué es la verdadera belleza, hasta qué punto es válida una opinión, cuál es la base de la acción, cuál es la naturaleza de la voluntad, si esta es lo mismo que la obstinación o la persistencia o de naturaleza diferente, etc. Hemos de tener en la mente y el corazón la actitud para examinar las cuestiones que influyen en nuestras vidas, analizándolas tranquila y cuidadosamente. El examen no debe convertirse en un asunto emocional que altere nuestro equilibrio y nos incapacite para pensar con frialdad y objetividad. La forma en que nos examinamos es importante. Hay una manera de examinarse que conduce a la sabiduría, pero es a través del desapego, la tranquila aceptación de uno mismo tal como es en un estado de quietud. H. P. Blavatsky habla de examinar el yo a la luz del Ser. Cuando utilizamos la palabra “Ser”, no sabemos lo que es; la frase significa muy poco para nosotros en la práctica, pero no debería ser así. Obviamente, “a la luz del Ser” significa objetivamente, con serenidad, sin ningún tipo de condena o justificación de uno mismo, un intento frío y desapasionado de ver las cosas como son.

Todos los teósofos deberíamos examinar constantemente nuestras propias actitudes, motivos, la forma en que hablamos y actuamos, y todo tipo de reacciones internas que tienen lugar incluso sin nuestro conocimiento. Solo así se puede llegar a la verdad o lograr esa transformación que se denomina el Sendero. Recorrer el Sendero significa producir un cambio completo en uno mismo, y eso solo puede hacerse a través de la libre inteligencia, siendo objetivo con respecto a uno mismo, y solo de esa manera. Para ser objetivo, hay que ser consciente de todo lo que ocurre en uno mismo. Si estamos tan preocupados por nuestras propias ideas, viviendo en la rutina o en un semisueño, en ese estado de ignorancia que se dice que es la dicha perfecta, nos hemos separado de la corriente principal de la vida y estamos fuera de contacto con su realidad. El Sendero es exigente, pero cambia la vida por completo, haciendo de la vida cotidiana una experiencia totalmente diferente de lo que había sido hasta entonces.